

Gamboa Brenes, Manuel

EL ANTICOMUNISMO EN COSTA RICA Y SU USO COMO HERRAMIENTA POLÍTICA ANTES Y DESPUÉS  
DE LA GUERRA CIVIL DE 1948

Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 39, 2013

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15233381008>



*Anuario de Estudios Centroamericanos,*  
ISSN (Versión impresa): 0377-7316  
[oscarf@cariari.ucr.ac.cr](mailto:oscarf@cariari.ucr.ac.cr)  
Universidad de Costa Rica  
Costa Rica

# **EL ANTICOMUNISMO EN COSTA RICA Y SU USO COMO HERRAMIENTA POLÍTICA ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL DE 1948**

Manuel Gamboa Brenes  
*Correo electrónico: manuel\_chiky@hotmail.com*

Recibido: 30/6/12      Aceptado: 24/8/12

## **Resumen**

Este artículo examina el uso del discurso anticomunista en las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica para determinar el cambio en el estilo de construir el anticomunismo después de la Guerra Civil de 1948 y de la ilegalización de los partidos con tendencias comunistas. Mediante el análisis comparativo de la propaganda política de cada partido aparecida en los principales periódicos del país antes de cada elección presidencial, se identifican los principales constructores del discurso anticomunista y sus posibles tendencias o contradicciones a la hora de referirse a los comunistas, así como su participación en el conflicto del 48 y su posible retorno a tener una cuota de poder político. El estudio concluye que en todas las campañas electorales el anticomunismo fue una herramienta útil para algunos partidos que, en su afán por derrotar a sus adversarios, buscaban colocarse del lado contrario a los comunistas mientras procuraban acercar a sus contrincantes lo más posible a esta tendencia. Como consecuencia, es posible afirmar que el carácter confuso que tuvo el anticomunismo a partir de la guerra del 48 ayudó a construir un temor irracional hacia un comunismo que casi no existía; temor y confusión que aún es posible identificar en la actualidad.

**Palabras clave:** Comunismo, anticomunismo, discurso político, campaña electoral, guerra civil.

## **Abstract**

This article examines the use of anticomunist discourse in the electoral campaigns between 1953 and 1970 in Costa Rica in order to determine a change in the style of constructing anticomunism after the Civil War of 1948 and the outlawing of parties with communist trends. Through the comparative analysis of the political propaganda of every party that appeared in the most important newspapers of the country before every presidential election, this work identifies the main builders of anti-communist discourse and their possible trends or contradictions when referring to the communists, as well as their participation in the conflict of 1948 and their possible return to have a share of political power. The study concludes that in all electoral campaigns anticomunism was a useful tool for some parties who, in their interest to defeat their adversaries, sought to place themselves on the opposing side of communists, while approaching their opponents as much as possible to this tendency. As a result, it is possible to affirm that the confused nature that anticomunism had from the War of 1948 onwards helped to construct an irrational dread towards a communism that barely existed; dread and confusion that still is possible to identify at present.

**Key words:** Communism, anticomunism, political discourse, electoral campaign, civil war.

## 1. Introducción

Después de la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica, uno de sus principales perdedores, el Partido Vanguardia Popular (anteriormente llamado Partido Comunista de Costa Rica), fue declarado fuera de ley según el artículo 98 de la Constitución Política. Lo anterior se dio bajo el principal argumento de que ésta, y cualquier otra agrupación con tendencias comunistas, constituían una amenaza para el sistema democrático costarricense. A partir de ese momento, en los procesos electorales de las siguientes dos décadas, la lectura de esta legislación va repercutir en la desaprobación de partidos políticos con miembros o simpatizantes del partido Vanguardia Popular.

La noción negativa que se creó a partir de esta ilegalización, junto con la influencia de la Guerra Fría y, en su momento, la cercanía de la Revolución Cubana de 1959, causaron que cada candidato político costarricense tuviera la necesidad de demostrar su trayectoria anticomunista, al tiempo que intentaba señalar las relaciones comunistas de sus oponentes. Esto ocasionó que en momentos importantes de las campañas electorales fuera primordial para cada agrupación política identificar las tendencias comunistas de sus adversarios, aun cuando esto contradijera el historial del partido y a los candidatos que se estaban atacando.

Sin embargo, aunque el origen del anticomunismo en Costa Rica está ligado a la fundación del Partido Comunista de Costa Rica en 1931 y al inicio de La Guerra Fría al final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, es posible encontrar algunas posiciones sobre el socialismo en el mundo y en el país antes de este periodo que pueden ser valiosas para

observar el cambio operado sobre el discurso en torno al comunismo que se dio en Costa Rica, tanto después de los dos hechos mencionados como de la Guerra Civil de 1948.

Este artículo inicia con el análisis de las posiciones en torno al comunismo anteriores a 1948, y luego se centra en el estudio de la construcción de los discursos anticomunistas después de la Guerra Civil y de su empleo como herramienta política en cada proceso electoral desde 1953 hasta 1970, teniendo como parámetro los discursos políticos que cada partido construyó y reprodujo en los principales periódicos de esa época. De este modo, el análisis pretende realizar una reflexión sobre el estilo del discurso anticomunista que surge en la segunda mitad del siglo XX, su carácter contradictorio, y la manera en que éste pudo modificar la posición política de personajes políticos y de un sector importante de la sociedad después de la Guerra; situación que, aunque de forma diferente, prevalece hasta la primera década del siglo XXI.

## **2. El anticomunismo antes de 1948**

En 1931, se funda el Partido Comunista de Costa Rica como resultado de un proceso de luchas populares, principalmente de sectores laborales que desde finales del siglo XIX comenzaron a realizar presiones en busca de políticas estatales que respondieran a las necesidades más básicas como salarios, jornadas laborales y seguridad laboral.<sup>1</sup> En el transcurso de este proceso de consolidación de luchas por sectores no tradicionales en el poder político, surge paralelamente un malestar de sectores tradicionales debido a la influencia “externa” que pudieran manifestar este tipo de conducta contestataria.

Como herramienta política en Costa Rica, el anticomunismo está asociado al desarrollo político del Partido Comunista, a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y al inicio de la Guerra Fría. Hay que considerar que la oposición entre democracia y

comunismo que se vivió en el país en la segunda mitad del siglo XX inicio su evolución luego de la división mundial en dos bloques ideológicamente opuestos, los cuales a su vez determinaron las relaciones globales hasta la caída del bloque soviético en 1989. Antes de la década de 1940, no ha sido posible encontrar evidencias claras de una posición contundentemente contraria a las ideologías socialistas importadas de Europa. Sin embargo, es posible observar alguna actitud contraria al socialismo desde finales del siglo XIX.

En 1893, por ejemplo, el arzobispo de la Diócesis de San José, Augusto Thiel, publica una carta pastoral en la que aboga por una mejora en las condiciones de los obreros. Su iniciativa es contestada por el gobierno, a través del ministro de Culto, Manuel V. Jiménez, quien le aseguraba al religioso que el carácter de sus manifestaciones tenía tendencias socialistas que traían consigo “perturbaciones” a los intereses de la “propiedad y el trabajo” (De la Cruz, 1980: 38). Según el historiador Vladimir de la Cruz (1980: 39), el hecho de que la carta del Arzobispo Thiel haya sido calificada por el gobierno como socialista es una prueba de que estas ideas eran conocidas en el país en ese momento. Sin embargo, para el historiador Iván Molina, la existencia de discursos con demandas populares desde finales del siglo XIX no significaba necesariamente que existiera un discurso socialista, sino más bien un discurso, sobre todo por parte de la Iglesia Católica, de carácter antiliberal y electorero, anclado en un “catolicismo social” (Molina, 2007: 21). Según lo planteado por Molina, la preocupación de la jerarquía católica hacia la posibilidad de que obreros y artesanos se acercaran a agrupaciones de izquierda sería lo que al parecer propició que un sector de la Iglesia se propusiera organizar grupos de obreros en “defensa de la fe” (pág. 25). Así, aun cuando se descalificara el carácter socialista que el gobierno le otorgaba a la carta pastoral del Arzobispo Thiel, éste le adicionaría una posición

antisocialista a la conducta de la Iglesia, la cual ve necesario encausar las luchas sociales de sectores estratégicos para que estos no sean influenciados por las teorías marxistas.

Sin embargo, al tratar de encontrar algún discurso anticomunista en los periódicos nacionales luego de la Revolución Rusa de 1917, es posible identificar manifestaciones sobre el socialismo que no parecen cargadas con el fuerte anticomunismo manifestado en cualquier ocasión similar luego de 1948. Por ejemplo, entre 1919 y 1920, el periódico *Diario de Costa Rica*, en el contexto de un fuerte movimiento social en el país por parte de sectores de trabajadores para mejorar sus condiciones laborales, reproduce en sus notas internacionales los conflictos generados en Estados Unidos por la presencia de militantes bolcheviques rusos en ese país (*Diario de Costa Rica*, 7 de noviembre, 1919; 1 de febrero, 1920). Además, se incluyen dos notas hechas por figuras políticas de Costa Rica con la clara intención de organizar un partido político en el país que tenga un discurso sobre las divisiones sociales y la necesidad de organización de los obreros claramente originadas del pensamiento marxista (*Diario de Costa Rica*, 8 de noviembre, 1919; 9 de noviembre, 1919; 5 de febrero, 1920). En el primer caso, este tema parece ser abordado como un asunto externo que no afecta el orden político del país, ya que no se brinda opinión alguna que manifieste algún peligro por la posible expansión de la influencia soviética en el mundo. En el segundo caso, a pesar de que el discurso presentado en el periódico muestra un pensamiento socialista, no parece encontrar respuesta en este ni en otros diarios nacionales de la época.

Este ejercicio permite llegar a la conclusión de que, a pesar de la presencia clara de un pensamiento socialista, incluso antes de finalizado el siglo XIX y del proceso de consolidación de fuerzas sociales que terminaron en la conformación del Partido Comunista

de Costa Rica en 1931, el anticomunismo no se expresó, por lo menos no de la manera conocida en la segunda mitad del siglo XX, hasta después de constituido dicho partido y, más claramente, después de la coyuntura política vivida en la década de 1940 con la influencia internacional señalada.

### **3. El anticomunismo en las campañas electorales entre 1953 y 1970**

#### *a) La campaña electoral de 1953*

Hasta 1953, el pacto político alcanzado entre los dos grupos ganadores del conflicto armado de 1948 generó la sucesión de dos gobiernos sin mediar entre ellos elecciones presidenciales.<sup>2</sup> El proceso electoral de 1953 se presentó con algunos cambios importantes en el sistema electoral, promoviendo supuestamente una mayor apertura de participación popular en estos comicios<sup>3</sup>; sin embargo, la exclusión del Partido Vanguardia Popular<sup>4</sup> y el exilio de Rafael Ángel Calderón Guardia, figura política muy influyente en la década de 1940, ocasionaron también importantes limitaciones a la participación de los sectores sociales que seguían a estos dos frentes políticos. En este contexto, la ilegalización de cualquier partido considerado comunista va a promover la criminalización de las agrupaciones políticas con antiguos miembros del Vanguardia Popular entre sus filas, al tiempo que todos los partidos buscaban conexiones entre sus contrincantes de turno y el comunismo para poder usarlo electoralmente a su favor.

Un ejemplo de esto es que, tan solo días antes de las elecciones de enero de 1953, el gobierno de Otilio Ulate Blanco, a solicitud previa del Poder Legislativo, decide declarar fuera de ley al Partido Progresista Independiente. La razón: presentar en sus filas a conocidos miembros del Partido Vanguardia Popular (*La Nación*, 25 de julio, 1953). El tema de la legalidad de los progresistas había generado un importante debate en la Asamblea Legislativa durante varias semanas, esto a raíz de una solicitud que presentaron

los diputados del Partido Liberación Nacional en cuyo espacio se discutió si el Progresista Independiente era verdaderamente un partido comunista “camuflajeado” (*La Nación*, 9 de junio, 1953). Entre los argumentos que expusieron los propulsores para quitarles el disfraz comunista a los progresistas estaba la imposibilidad de creer en sus juramentos, al ser conocido que estos no creían en ellos, así como la posible similitud entre el tipo de máquina de escribir que usaban los comunistas y su posible uso en los documentos escritos por el Progresista Independiente. El argumento más fuerte fue sin duda la gran cantidad de miembros del partido en cuestión que antes habían estado involucrados en el Vanguardia Popular y que no se creía hubieran dejado de ser comunistas (*La Nación*, 15 de junio, 1953).

Así, en la campaña electoral de 1953, la mayor lucha política se dio entre el Partido Liberación Nacional y el Partido Demócrata, con José Figueres Ferrer y Fernando Castro Cervantes como sus candidatos a la presidencia, respectivamente.<sup>5</sup> El primero de ellos fue el que le dio uso electoral al discurso anticomunista, otorgándole un carácter anticomunista y nacionalista a la Guerra Civil de 1948. Los demócratas, por su parte, no utilizaron el recurso del anticomunismo para referirse a sus adversarios, por lo menos no cuando se hizo referencia a la recuperación de la memoria de la Guerra. En este caso, la posición de los demócratas estuvo dirigida hacia la figura de José Figueres Ferrer y su forma violenta de alcanzar el poder político. Un carácter personalista fue lo que decidió que los demócratas consideraran que el líder liberacionista había usado la Guerra como pretexto para alcanzar sus intereses personales y los del sector social al que representaba (*La Nación*, 26 de mayo, 1953).

El 14 de julio de 1953, el periódico *La República* reproduce un discurso político pronunciado el día anterior por el dirigente liberacionista Efraín Matamoros en la ciudad de Cañas, Guanacaste, quien aseguraba que, al igual que en 1856, cuando un ejército costarricense se trasladó a Nicaragua para combatir contra los invasores filibusteros, en 1948 un grupo de costarricenses se internaba en las montañas del sur de la capital para liderar un movimiento contra los comunistas aliados al gobierno calderonista de Teodoro Picado Michalski.

*En 1948 un grupo de valientes costarricenses al mando del patriota José Figueres se dirigió a las montañas del sur dispuesto a combatir al más funesto y tenebroso de los invasores de la época contemporánea, el comunismo; ese comunismo entronizado en el gobierno de Calderón y su marioneta Picado, logrando estos valientes hombres y su jefe derrotarlo y devolver a la patria la paz, el honor, el orden y la legalidad, quedando grabado en la conciencia ciudadana el nombre de José Figueres que pasará a la historia entre los libertadores americanos. (La República, 14 de julio, 1953: 10)*

Los comunistas son vistos en este discurso liberacionista como “(...) los enemigos de la república disfrazados con piel de oveja, pero en esa piel llevan incrustados sus diabólicos designios, bajo esa piel llevan encerrados los negros nubarones que cubrieron el cielo de Costa Rica durante los 8 años de gobierno cuya ley fue la fuerza pública.” (pág.10)

Una de las intenciones del discurso liberacionista en este proceso electoral, reflejado en la anterior cita, fue mostrar un paralelismo entre la guerra contra los filibusteros de William Walker, considerada la mayor victoria militar de defensa de la soberanía costarricense, y el triunfo del grupo armado que se levantó contra el gobierno y sus aliados comunistas en 1948, dándole con esto el mismo valor de defensa contra el peligro extranjero. El comunismo sería ese factor externo amenazante contra el cual se lucha abiertamente en el siglo XX, igualándolo a la amenaza que significó el movimiento filibusterio casi cien años antes. De esta manera, el discurso político de Liberación Nacional

convierte al conflicto del 48 en una guerra anticomunista al mostrarle al votante que el carácter externo del comunismo es también una lucha en defensa de la soberanía costarricense.

Ese mismo valor externo dado al comunismo se observa en un espacio político pagado por Liberación Nacional en el *Diario de Costa Rica*, cuando se indica que:

*(...) la revolución que el 12 de marzo de 1948 encabezó José Figueres tuvo como fin primordial echar del poder a los comunistas que lo detentaban con la débil y corrupta complicidad de Calderón y de Picado. Consecuente con la línea de acción que resumía las aspiraciones del pueblo de Costa Rica, la Junta Fundadora declaró ilegal al partido Comunista, y se interesó porque en la nueva Constitución, dictada en 1949, se elevara a principio constitucional la proscripción del grupo de servidordillos de Moscú. (Diario de Costa Rica, 15 de julio, 1953: 5)*

De nuevo, el carácter defensivo de la guerra anticomunista de Liberación Nacional y la ilegalización del Partido Comunista de Costa Rica se refuerza cuando en el mismo texto se asegura lo siguiente:

*Los costarricenses van a ir pues a elecciones sin la carlanca comunista. Serán las que vienen unas elecciones en las cuales el olor a ruso de los comunistas no se sentirá en los sagrados recintos de las urnas, que antaño fueron pestíferos por los fraudes que ellos cometieron a favor de Calderón, y que posiblemente se aprestaban ahora a hacer a favor de Castro. (pág.5)*

El anticomunismo liberacionista en este proceso electoral muestra una contradicción de uso en sus intenciones. En algunos momentos, Liberación Nacional habla de un pasado violento que es necesario dejar atrás; sin embargo, cuando se reproduce el discurso sobre lo que representa para el partido la victoria de la Guerra Civil, este pasado cumple la función de reivindicar el derecho moral al poder político que los liberacionistas aseguran poseer. El ejercicio se vuelve efectivo también cuando se trata de quitarles ese mismo derecho a sus contrincantes. En este caso, el sector comunista, al haber sido el mayor perdedor de la

Guerra, le correspondería un sitio especial en este discurso liberacionista de exclusión política.

Para la historiadora Silvia Elena Molina Vargas, el anticomunismo posterior a 1948, pero más precisamente durante esta campaña electoral y en el contexto de la ilegalidad del Progresista Independiente señalada antes, surge como un mecanismo efectivo propio de una recomposición del poder político y económico después del conflicto armado de 1948. El discurso sobre el anticomunismo sirvió para ir fortaleciendo un sistema político que respondiera a las necesidades de la naciente clase política y económica.<sup>6</sup> La capacidad de organización de los comunistas, demostrada desde su fundación en 1931, era motivo suficiente para que sus opositores sintieran la necesidad de desarticular de una vez por todas una agrupación que pudiera convertirse en un escudo para su proyecto político.<sup>7</sup>

La decisión de ilegalizar partidos luego de la Guerra Civil de 1948 tenía a la Guerra Fría como telón de fondo. Sin duda, Liberación Nacional fue el primer y más claro ganador al ilegalizarse el Progresista Independiente. Esto puede tener relación directa con la intención liberacionista de usar más vehementemente el discurso del anticomunismo, aprovechando que el recuerdo de los ganadores y perdedores del conflicto del 48 aún estaba reciente, y por lo tanto era sencillo señalar quiénes eran los comunistas, quiénes sus aliados, y quiénes los habían derrotado. Se dice que esto benefició sobre todo a Liberación Nacional porque las demás agrupaciones, aun siendo parte de los ganadores de 1948, tendieron a acercarse a Calderón Guardia, aunque nunca a los comunistas, con intereses meramente electorales como opositores a Figueres Ferrer y a su partido.

*b) Campaña electoral de 1958*

El proceso electoral de 1958 enfrentó al candidato liberacionista Francisco J. Orlich y a Mario Echandi Jiménez del Partido Unión Nacional. Este último, sin embargo, tuvo que pasar primero por una convención de agrupaciones opositoras a Liberación Nacional organizada en enero de 1957.<sup>8</sup> En este caso, los dos partidos políticos hicieron uso del anticomunismo para descalificar a sus contrincantes.

Los comunistas intentaron nuevamente organizar un partido que cumpliera con la legislación electoral; sin embargo, el proyecto político denominado Partido Socialista, cuya dirección estuvo a cargo del escritor Fabián Dobles, fue declarado fuera de la ley. En esta oportunidad, el carácter personalista que mantuvo la forma de hacer política en Costa Rica en la primera mitad del siglo XX se vio alimentado más fuertemente (comparado con la campaña de 1953) con la recuperación de los principales hechos del conflicto del 48, en los cuales se dio la participación de los líderes de cada sector político. La elaboración de este discurso eventualmente consideró la necesidad que tuviera cada partido de señalar los aspectos más positivos que su candidato tuviera en 1948. Además, se prestó el suficiente espacio y tiempo para indicar los desaciertos de los oponentes en el contexto del conflicto. De este modo, las relaciones de uno u otro caudillo con respecto a los comunistas pasó a jugar un papel importante cuando se trataba de recuperar los hechos relacionados a la guerra de 1948. Así, Liberación Nacional va a seguir intentando identificar comunistas en lo interno de la agrupación que se le opone, procurando además que los principales perdedores de la Guerra puedan ser vistos como “desplazados políticos” dentro de un solo grupo que no tendría derecho al poder político por esa misma justificante.

Este empeño lleva a los liberacionistas a tratar de identificar relaciones en un grupo de opositores que, por su propia experiencia, quizá más que por sus bases ideológicas,

presentan una gran cantidad de contradicciones, pero que se encuentran claramente unidos con la intención de ganarles las elecciones a Liberación Nacional. En este proceso hegemónizante que los liberacionistas le aplican al movimiento de oposición, los textos aparecidos en los periódicos van a mostrar especial atención en darle un trasfondo comunista a la forma de Echandi Jiménez de construir un discurso sobre las luchas sociales de su partido. Ejemplo de esto es la crítica que hace al liberacionismo desde los instintivos gráficos con los que el partido Unión Nacional se identifica: un yunque con el que se forja el acero (Ver Figura 1).

**Figura 1**  
Principal distintivo y eslogan del Partido Unión Nacional  
en la campaña electoral de 1958.



Fuente: *La Nación*, 3 de marzo, 1957, pág. 32.

En relación con lo anterior, en un texto liberacionista publicado el 2 de febrero de 1957 en el periódico *La República* con el título “El Yunque de Mario Echandi”, los liberacionistas analizan los discursos que el Partido Unión Nacional ha reproducido en el periódico para señalar lo que ellos llaman:

(...) la dialéctica marxista de que están impregnadas esas publicaciones. [Agregan que] El colmo de la frescura o de la ironía contra su propio candidato, es la página en el que, como símbolo del echandismo, estampan en el centro de la página de “*La Nación*” un

*yunque, rodeado de una serie de frases huecas, con sabor a Vanguardia Popular.* (*La República*, 28 de febrero, 1957: 5)

La idea liberacionista de comunicar el discurso y la imagen de sus opositores forma parte de una estrategia que pretendió agrupar a todos los sectores que lo componían y señalarlos como los principales perdedores de la Guerra, justificando así su exclusión del poder político. El carácter de ilegalidad que recién se les diera a los comunistas, aunado a la posible facilidad con que el comunismo podía ser considerado una amenaza para el sistema democrático, hicieron del discurso anticomunista una herramienta útil para Liberación Nacional.

Por otra parte, el Partido Unión Nacional y sus aliados, a pesar de apostarle con mayor fuerza a un discurso orientado a la reconciliación nacional y a la redención de los desplazados y perseguidos políticos, también dedicó tiempo a señalar el carácter comunista que según ellos tenía el Partido Liberación Nacional y sus políticas estatales. La relación comunista de Figueres Ferrer y su gente estaba sobradamente justificada, dada la familiaridad con la violencia que tenía hasta ese momento la historia del Partido Liberación Nacional, cuyo procedimiento hacía creer que los problemas políticos se arreglaban por medio de la guerra. Además, se quiso señalar el origen español y el estilo particular de enfrentar la crítica por parte del líder liberacionista, todos considerados elementos contrarios a la cultura costarricense (*La Nación*, 10 de enero, 1957).

Dado lo anterior, el Partido Unión Nacional quiso catalogar como comunista las leyes promovidas por los gobiernos de Figueres Ferrer, entre ellas el decreto del 22 de junio de 1948 que le imponía un 10 por ciento de impuestos a los grandes capitales, así como otra que poco antes nacionalizaba la banca costarricense. Lo mismo ocurrió con las políticas de su segundo gobierno, que lograron arrancarle un mayor impuesto sobre sus ganancias de la

compañía *United Fruit Company* (UFCo). Esta compañía representaba la principal presencia de inversión extranjera en el país y que durante mucho tiempo estuviera extrayendo una enorme plusvalía por los grandes beneficios que le fueran otorgados por los gobiernos costarricenses desde finales del siglo XIX (Bowman, 2000: 100).

Estas dos políticas figueristas fueron tomadas por los sectores más conservadores de Costa Rica, tanto internos como externos, como una señal comunista y como una posible amenaza a la estabilidad económica del país. Otilio Ulate y Rafael Ángel Calderón Guardia, al ser representantes de sectores económicos que se vieron perjudicados por las políticas de Figueres Ferrer durante sus dos gobiernos, los motivaba una razón bastante fuerte para convertirse en aliados opositores a este. Así, el Partido Unión Nacional se encargó en su discurso de presentar a los dos gobiernos de Figueres Ferrer como instrumentos de las políticas socializantes internacionales que se manifestaban en contra de los sentimientos democráticos que eran los más naturales en el pueblo costarricense (*La Nación*, 23 de octubre, 1957).

### c) La campaña electoral de 1962

En la campaña electoral de 1962, el elemento comunista en el discurso de Liberación Nacional va a tener incluso un peso mayor que en los dos procesos anteriores y, junto con el discurso en contra de Calderón Guardia, le van a dar un carácter anticaldero-comunista a la recuperación de la memoria del 48 con un uso electoral en este proceso. La relación del comunismo con Calderón Guardia se da porque este vuelve a presentarse como candidato a presidente por su partido Republicano, lo que lo convierte en una amenaza directa para los intereses de Liberación Nacional.

Del mismo modo, Otilio Ulate Blanco, quien también se presentó como candidato presidencial por el Partido Unión Nacional, usa el discurso anticomunista para tratar de colocarse entre los ganadores de la Guerra, intentando restarle este privilegio a los liberacionistas. No se debe pasar por alto que la Revolución Cubana de 1959 ejerció una fuerte influencia en la construcción de estos discursos contrarios al comunismo; por lo tanto, los dos partidos opositores a Calderón Guardia no van a tener ningún empacho en usar la candidatura de este como evidencia de la expansión del comunismo cubano en América Latina y, por ende, como una amenaza directa de un retorno comunista a la política del país.

Las propuestas formuladas por liberacionistas y unionistas contenían planteamientos en los que se manifestaba un anticomunismo absoluto, mientras se proponían mecanismos para evitar que el comunismo tuviera la posibilidad de tener algún acceso al poder. Entre ellas se puede mencionar la aceptación y el apoyo a los planes de la “Alianza para el Progreso,” los cuales eran para muchos la principal estrategia del gobierno estadounidense para enfrentar la amenaza del comunismo en Latinoamérica.<sup>9</sup> A partir de allí, comienza a ser importante para el político costarricense confirmar su posición demócrata anticomunista y la necesidad de demostrar cualquier vínculo de los opositores con el comunismo.

Por su parte, Liberación Nacional, aprovechando la coyuntura internacional señalada, construye un discurso sobre el 48 donde no queda duda del carácter comunista de los gobiernos anteriores al conflicto armado (Calderón Guardia y Picado Michalski), y asegura que la entrega de estos dos gobiernos al partido comunista fue total.<sup>10</sup> Este modo de ver al comunismo en lo más alto del poder político le sirve a los liberacionistas para

afianzar su discurso sobre la guerra anticomunista de 1948, tal y como lo vinera haciendo años atrás.

El estilo con que el liberacionismo construye en este proceso un discurso político en relación con la alianza de los comunistas y Calderón Guardia antes de 1948 pretendió de alguna manera restarle importancia al aporte que el partido comunista le hubiera dado a las reformas sociales impulsadas principalmente por el gobierno de Calderón Guardia entre 1940 y 1944. Este tema, que ya ha sido valorado por el historiador Iván Molina, demostraba que la historia oficialista que los intelectuales del liberacionismo intentaron construir esquivaba el protagonismo de los comunistas y calderonistas en las reformas sociales de la década de 1940 para resaltar la participación del Partido Liberación Nacional en la consolidación de este proyecto de reforma social luego de la guerra del 48 (Molina, 2008: 41).

Esta manera de reconstruir estratégicamente la historia, que resalta los aspectos más negativos del comunismo antes y durante la Guerra, se encuentra presente constantemente en los textos anticomunistas de Liberación Nacional. En un espacio político pagado el 26 de enero de 1962 en *La Prensa Libre*, por ejemplo, se intenta desmeritar la creación del Seguro Social por Calderón Guardia y los comunistas al afirmar que la institución fundada en 1941 no poseía las bases sociales que decía tener y que esta constituía un espacio político al servicio de sus creadores, lo que lo convertía en un “cuartel dominado por los milicianos comunistas.” (pág. 6A) Para los liberacionistas, la creación de la Caja del Seguro Social en 1943 fue un instrumento de agitación política y una cortina de humo que permitía ocultar la corrupción entre los calderonistas y comunistas, dado que “seguro social, lo que se llama seguro social, no lo hubo en Costa Rica antes de 1948.” (*La Prensa Libre*, 26 de

enero, 1962). Solo tres días después, el discurso liberacionista vuelve a desmeritar las reformas sociales; esta vez se trata del Código de Trabajo. Los liberacionistas aseguran que éstas no fueron aplicadas nunca en los gobiernos sino hasta después de 1948, y acusaron a sus creadores de convertir la defensa de este proyecto en una excusa para que muchas personas fueran a combatir contra Figueres Ferrer y su gente, con el pretexto de que estos últimos estaban en contra de las reformas sociales (*La Prensa Libre*, 29 de enero, 1962).

El carácter anticomunista de la guerra del 48 lo promovió en primer término el candidato a diputado Lic. Ramón Arroyo, quien aseguraba que con la alianza caldero-comunista anterior a 1948 nacía también el anticomunismo, antes no (Arroyo, 1962). La memoria de la Guerra y algunas de las particularidades de este enfrentamiento, como la participación de los comunistas al lado de los calderonistas, se utiliza de dos maneras: la primera se usa para afirmar la imagen anticomunista que se quiere mostrar en el contexto señalado, y que ha sido cuestionado en repetidas ocasiones, y la segunda establece la vinculación del comunismo con la posibilidad de un retorno de Calderón Guardia a la presidencia. Para el discurso liberacionista, Calderón Guardia no podía deshacerse del carácter comunista que le dio su alianza con este sector durante el periodo de “Los Ocho Años”<sup>11</sup> y la posibilidad del regreso de Calderón Guardia era, en el discurso de Liberación Nacional, el regreso del comunismo, ahora más fuerte por la existencia y la cercanía de la Cuba comunista. En diciembre de 1961, en un espacio político pagado, se menciona que “en 1948 Liberación Nacional dio la primera batalla en América Latina contra el comunismo, y expulsó del poder a los camaradas criollos.” (*La Nación*, 11 de diciembre, 1961: 14) En estos términos, la guerra del 48 pasaba de ser un levantamiento

contra los calderonistas para convertirse en un primer enfrentamiento contra el comunismo en América Latina.

Las diferencias entre las dos revoluciones -la cubana y la costarricense- que intenta demostrar Figueres Ferrer en un discurso publicado como espacio político pagado, es un ejemplo de lo anterior. Cuando los oponentes a Liberación Nacional trataron de ver similitudes entre el caso de Cuba y Costa Rica, sobre todo al referirse a la políticas sociales del liberacionismo después de 1948, Figueres Ferrer les contesta que no puede haber más evidencia del anticomunismo de Liberación Nacional que el haber expulsado a estos del poder junto con Calderón Guardia en 1948 (*La Nación*, 6 de enero, 1962). En este caso, y en otros, lo importante es reafirmar el carácter anticomunista de dicha guerra, al tiempo que se pretende ratificar la relación de Calderón Guardia con el comunismo, al decir que “cuando nuevamente con Calderón (Guardia), el comunismo fortalecido por Fidel Castro en el continente, quiere hacer blanco en Costa Rica, Francisco Orlich les dirá en 1962, esta vez PARA SIEMPRE ALTO<sup>12</sup>. ” (*La Nación*, 16 de enero, 1962: 16)

Este manejo combinado del discurso sobre la guerra del 48 también era utilizado por el liberacionismo para mostrar la relación de sus oponentes con aspectos a los que el costarricense podría tener más temor, en este caso al comunismo, al período anterior a 1948 y a la guerra de ese mismo año, mostrando así que si no hubiera existido el comunismo, y la complacencia de Calderón Guardia para con ellos, la Guerra nunca se hubiera dado.

El Partido Unión Nacional no se aparta de este esfuerzo por identificar al comunismo entre sus oponentes. En este caso, los unionistas usaron el anticomunismo tanto para referirse a Liberación Nacional como al Partido Republicano de Calderón Guardia. La Guerra Civil de 1948, al igual que en el discurso liberacionista, no dejó de tener este

vínculo anticomunista, pero para el Partido Unión Nacional el liberacionismo habría hecho convenios con los comunistas luego de 1948, y más adelante realizaron diferentes declaraciones que los ubicaban como “amigos de Cuba”, lo que los convertía en un posible apoyo para los proyectos futuros de los comunistas en el país. Por otro lado, la evidente influencia del comunismo que Calderón Guardia tuviera en el pasado ya no podía ser desprendida en el presente, según el discurso del Partido Unión Nacional.

Así, cuando el ulatismo construye su discurso sobre el fraude electoral, la amenaza de un retorno al pasado y la traición del liberacionismo a los valores de la Guerra, el Partido Unión Nacional casi siempre hace una conexión con el discurso anticomunista. El mejor ejemplo de este discurso en varios sentidos se expresa en el espacio político pagado del 26 de enero de 1962 en el periódico el *Diario de Costa Rica*, donde el ulatismo pretende establecer la relación que hay entre la amenaza de un retorno al pasado con la presencia del comunismo y la simpatía hacia estos que había demostrado el liberacionismo. La conexión estaría dada con la misma mecánica aplicada por Liberación Nacional, pues se asegura que durante el periodo de los “8 años” Calderón Guardia entregó a los comunistas gran parte del control político de la época (*Diario de Costa Rica*, 26 de enero, 1962). El 4 de febrero, en ese mismo periódico, se reproduce el mensaje de una simpatizante de Ulate Blanco que afirmaba que los calderonistas eran comunistas por su gobierno de los 8 años y por la participación que en él tuvieron los miembros del Partido Vanguardia Popular. Por su lado, el Partido Liberación Nacional también era considerado comunista a razón de las políticas socio-económicas de sus gobiernos y porque en el pasado algunos de sus integrantes se habrían plenamente identificado con los comunistas (*Diario de Costa Rica*, 4 de febrero, 1962). Al igual que en el caso liberacionista, la construcción de la memoria ulatista

respecto a un discurso anticomunista estaría basado en la escogencia estratégica de los recuerdos que relacionan a sus oponentes con el comunismo, al mismo tiempo que ellos se apartan de una posición histórica cercana a los comunistas. Así, el recuerdo del 48 que se utiliza para ilustrar el carácter anticomunista del costarricense, quien se levantó en armas contra el régimen establecido conocido como caldero-comunista, le quita protagonismo a los comunistas porque niega u omite el apoyo que el partido Vanguardia Popular tuviera por un sector importante de la población. El recuerdo, en este sentido, se reconstruye mediante una manipulación en su mayor parte consciente de la información histórica que privilegia el interés del ulatismo en detrimento de los de sus oponentes (Kansteiner, 2002: 181).

*d) La campaña electoral de 1966*

Para las elecciones de 1966, Liberación Nacional tuvo que enfrentarse nuevamente a un partido surgido de una alianza de fuerzas opositoras a su partido. Es así como el Partido Unificación Nacional se conformó luego del pacto político entre Calderón Guardia y Ulate Blanco. La posición de enemigos históricos por la experiencia de la guerra del 48 y de adversarios políticos solamente cuatro años atrás obligaron a estos líderes políticos a conformar un discurso que pudiera unirlos ante sus mayores oponentes. Este discurso homogenizante versaba sobre la importancia de otros pactos políticos en el pasado como mecanismo que ayudó a consolidar un sistema democrático en el país. Liberación Nacional usará el mismo tema de los pactos políticos, pero con el fin de descalificar el que conformaron sus oponentes de turno, y entre uno y otro discurso político el anticomunismo será un recurso válido para esgrimir sus argumentos a favor y en contra de su posición.

Liberación Nacional usa primeramente el pacto hecho por sus adversarios, dando relevancia a las contradicciones históricas que generaba este acercamiento entre antiguos enemigos, y afirmando además que ese modo de hacer política se acercaba más al estilo anterior a 1948, por cuyo motivo se habría generado el conflicto armado en ese año (*La Nación*, 2 de diciembre, 1965). Esta variable le daba la oportunidad a los liberacionistas de advertir a los costarricenses sobre la posibilidad de un “retorno” a una época en la cual se llegó hasta una guerra civil por alianzas como las que estaban ahora haciendo sus contrincantes. En todos estos discursos se pretende responsabilizar a los dos líderes compactados de toda la Guerra. A Ulate Blanco, por ejemplo, se le reclamaba el sacrificio que sus amigos y partidarios hicieron para defenderlo de la persecución calderonista. Con ello se infiere que estos dos políticos habrían perdido completo derecho a sus más destacados discursos y políticas, al sacrificarlas solo por compactarse ante el liberacionismo. Entre los argumentos que usa Liberación Nacional para descalificar la alianza, se señaló a Ulate Blanco el poseer un doble discurso, ya que antes acusaba a Calderón Guardia de comunista por la alianza en el periodo de los 8 años, pero en ese momento que estaba cerca de su antiguo enemigo pretendía que los comunistas fueran los liberacionistas (*La Nación*, 29 de enero, 1966). En relación a ello, para Liberación Nacional también fue importante recordar que había sido Calderón Guardia el que había pactado con el comunismo en el pasado, pues con ello establecía una relación directa con los motivos que provocaron la guerra del 48. Esto convertía nuevamente al conflicto en una guerra contra el comunismo porque se consideraba que estos estaban en el poder junto con Calderón Guardia. Cuando Liberación Nacional quiso establecer una relación entre lo que representaban las alianzas anteriores y presentes de sus contrincantes, sus partidarios

aseguraron que “Calderón fue aliado de los comunistas. Ulate envenenó al país y lo condujo a una guerra civil; (...). Un gobierno trejista sería un gobierno amigo de los comunistas, falso de autoridad moral, y reaccionario. ¿Quiere en realidad usted eso para su patria? ¿Verdad que no?” (*La Nación*, 2 de febrero, 1966: 72)

En un espacio político pagado aparecido en *La Nación* el 5 de febrero de 1966, Liberación Nacional pregunta:

*¿Sabe usted quien es el único que ha pactado con el Partido Comunista y su líder máximo Manuel Mora? El Dr. Calderón Guardia, uno de los socios del “Pacto de la Vergüenza”, (...) ha sido el único político que ha pactado con los comunistas. Ahora, Calderón Guardia y su Partido Republicano, apoyan al Profesor Trejos y acusan de comunista a Daniel Oduber. Pero el pueblo sabe que fue el Partido Liberación Nacional, con don José Figueres a la cabeza, quien echó a tiros a los rojos del poder y a sus aliados, desprestigiados calculadores de la voluntad popular.* (pág. 33)

Con esta forma de relacionar a sus opositores, señalando las contradicciones históricas que rodean su acercamiento en esta campaña electoral, el liberacionismo intentaba desacreditar una posible reconciliación verdadera entre los que fueran antiguos enemigos. Este pacto, según la interpretación que Liberación Nacional le da, en vez de beneficiar a sus creadores, debía perjudicarlos, porque los seguidores de ambos pactistas debían tomarlo como una traición a sus ideologías, lo cual los había llevado a enfrentarse en el pasado, incluso llegando a las armas en 1948. El principal objetivo de Liberación Nacional en esta competencia electoral es mantener vivas las diferencias históricas entre los que fueron enemigos en 1948. El anticomunismo se manifiesta cuando los liberacionistas quieren comparar la alianza reciente con pactos políticos en el contexto de la Guerra para descalificar el discurso de uno de las pactantes, ya que Ulate Blanco había usado en el pasado el anticomunismo para invalidar los intereses políticos de Calderón Guardia, y su presente pacto traicionaría esta posición anterior de Ulate Blanco.

Por su parte, el Partido Unificación Nacional usó el discurso sobre los pactos políticos para asegurar que estos, tanto en el pasado como en el presente, fueron una necesidad para solucionar los conflictos ocurridos por las divisiones políticas y sociales. Sin embargo, en este mismo tema de las alianzas políticas, Ulate Blanco decidió dedicarle bastante espacio en hacer una comparación entre los pactos que él considera positivos y los que Liberación Nacional hiciera en el pasado con los comunistas, además de los que pudieran estar planeándose en caso de que Daniel Oduber ganara las elecciones.

Para Ulate, los dos primeros pactos que hiciera Figueres Ferrer apenas concluida la guerra del 48, con el propio Ulate y con los comunistas, fueron la estrategia de un político calculador, cuyo único propósito era hacerse con el poder político. La reunión que Figueres Ferrer y Manuel Mora Valverde realizaron en Ochomogo para evitar la continuación de la Guerra es vista aquí por Ulate Blanco como una estrategia “figuerista” para alcanzar el poder político, de la misma manera que lo fuera la guerra misma.

El Pacto de Ochomogo entre Figueres Ferrer y los comunistas en 1948 es el vínculo que los unificados, específicamente Ulate Blanco, usa para relacionar de primera entrada al ahora candidato de Liberación Nacional con los comunistas. Cuando el Partido Unificación Nacional decide tejer una serie de relaciones entre Figueres Ferrer, Daniel Oduber y los comunistas, este recurre al acuerdo de Ochomogo para señalar que en “1948: Oduber fue (junto) con el cura Núñez el artífice del Pacto de Ochomogo con Manuel Mora,” refiriéndose a un pacto que siempre ha sido señalado como un acuerdo entre Figueres Ferrer y Manuel Mora,<sup>13</sup> y que más tarde en “1959 Oduber apoyó al régimen de Fidel Castro y llamó al pueblo a seguir el ejemplo de la Revolución Cubana” (*La Nación*, 4 de febrero, 1966: 16). Además, se indica que en algún momento, “estas afinidades (entre

liberacionistas y comunistas) ideológicas encuentran su origen en la revolución de 1948, cuna y regazo del PLN (Partido Liberación Nacional), que entonces se pronunció por un entendimiento expreso con los comunistas.” (*La Nación*, 5 de enero, 1966: 5)

El mismo Ulate, en otro discurso reproducido el 3 de febrero en el periódico *La Nación* con el título de “Don Pepe, Daniel, Manuel, y Fidel: los cuatro grandes culpables de la infiltración comunista en Centro América”, señala que “en el Alto de Ochomogo, en abril de 1948, tuvo su lejano origen el entendimiento que ha culminado en la fusión de figueristas y comunistas.” (*La Nación*, 3 de enero, 1966: 13; *La Prensa Libre*, 1 de febrero, 1966) Toda esta argumentación, que pretende enredar al candidato de Liberación Nacional con los comunistas, se hace para apoyar la conjetaura sobre un posible apoyo de Manuel Mora a Oduber Quirós en la campaña electoral de 1966 (*La Prensa Libre*, 3 de febrero, 1966).

A pesar de que el discurso sobre una posible alianza, más o menos permanente, entre liberacionistas y comunistas al fin de la Guerra pudiera tener poco peso histórico<sup>14</sup>, el discurso se convirtió en una herramienta electoral cuando los unificados necesitaron crear paralelismos y comparaciones entre el pacto político que hizo posible la creación de su partido y los que Liberación Nacional había hecho en el pasado.

#### e) *La campaña electoral de 1970*

En 1970, José Figueres Ferrer retorna como candidato a la presidencia por Liberación Nacional. Frente a él se volverá a consolidar una alianza partidaria, esta vez entre Calderón Guardia y Echandi Fernández, para presentar a este último como candidato presidencial del Partido Unificación Nacional.<sup>15</sup> Por otro lado, el Partido Frente Nacional nace de las divergencias entre el que será su candidato, Virgilio Calvo Sánchez, y los

organizadores del Unificación Nacional (Oconitrillo, 2004: 183). Además, es importante destacar que en esta ocasión el Partido Vanguardia Popular intento inscribir su partido con el nombre de Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales, pero, al igual que en otras ocasiones, fue ilegalizado; no obstante, al final se aliaron al Partido Acción Socialista, con lo cual este partido va a tener un carácter bastante comunista (Jiménez Zeledón, 1996).

En esta ocasión será Liberación Nacional el que utilice el anticomunismo de una manera recurrente para crear una imagen selectiva de su candidato y alguno de sus oponentes. El Partido Unificación Nacional, posiblemente por tener que responder en parte a los intereses de Calderón Guardia, trata de no involucrarse en un tema del cual este no podría salir muy bien librado por su pasado relacionado con los comunistas. No obstante, en algún momento los unificados le siguen cuestionando a Figueres Ferrer aspectos del pacto realizado entre este y los comunistas al final de la Guerra, que para los unificados no están aclarados aún y que responderían a las colaboraciones que Liberación Nacional le habría pedido a los comunistas en aquel y en otros momentos después (*La Nación*, 24 de enero, 1970).

Por su parte, el Partido Frente Nacional, al nacer de un sector de seguidores a Calderón Guardia, se dedicará a convencer a los calderonistas de que el pacto entre Calderón Guardia y Echandi Jiménez no debía ser respetado por el carácter anti-calderonista que el último habría mantenido en el pasado. Incluso, hay momentos en que los frentistas, en su esmero por mostrar las diferentes caras del candidato del Unificación Nacional, reproducen discursos en los que Echandi Jiménez comparaba y atacaba a los calderonistas y comunistas como malhechores (*La Nación*, 23 de enero, 1970).

El discurso liberacionista que se construyó en función de recuperar los hechos ocurridos en el contexto de la guerra del 48 se hizo con la intención de reafirmar una vez más el carácter anticomunista de dicho conflicto, adicionándole una comparación en la forma en que supuestamente Figueres Ferrer y Echandi Jiménez enfrentaron a los comunistas durante la guerra.

La defensa de la democracia y de la soberanía nacional vuelve a ser importante para que los liberacionistas retornen a su discurso de ser los primeros anticomunistas de Latinoamérica, los que han podido derrotarlos y expulsarlos del poder político, situación que en el presente estaría dispuestos a volver a realizar ante el peligro de un regreso de los comunistas. De esta manera, cuando un reo se fuga de la penitenciaria La Reforma, y se señala en los periódicos que inmediatamente se dirige a Cuba, Liberación Nacional afirma que éste podría ser un caso más de la posible infiltración de la influencia comunista en el país, ante la cual se necesita mano dura si se quiere evitar (*La República*, 3 de enero, 1970).

Una diferencia en la actitud anticomunista de Liberación Nacional en esta ocasión, con respecto a las anteriores campañas electorales, es la completa ausencia de la intención de encontrar comunistas en lo interno de partido contrario, pero sí le apuesta nuevamente a reafirmar el carácter anticomunista de la Guerra, además de querer demostrar esta posición contraria al comunismo de manera enérgica y recurrente por parte de Figueres Ferrer durante las dos décadas anteriores.

Sobre la actitud de Echandi Jiménez hacia los comunistas en el pasado, Liberación Nacional no va a tener ninguna consideración en comparar la forma en que los dos principales candidatos enfrentaron lo que los liberacionistas llaman “guerra anticomunista”. En varios de los textos de Liberación Nacional se señala de manera despectiva que

Echandi Jiménez, en el tiempo que duró el conflicto armado de 1948, no dudó en ocultarse en el tejado de una casa de habitación mientras el líder de los liberacionistas se enfrentaba a los comunistas en el campo de batalla (Ver Figura 2).

### Figura 2

Tipo de propaganda electoral liberacionista dedicada a comparar las posiciones históricas ante el comunismo entre Figueres Ferrer y Echandi Jiménez



Fuente: *La Nación*, 17 de enero, 1953, pág. 37.

En otro espacio político pagado con el mismo título del texto de la Figura 1 (“Cuando al comunismo hubo que vencer...”), Liberación Nacional hace uso otra vez de la mofa del supuesto proceder de Echandi Jiménez durante la Guerra, indicando que “cuando hubo que enfrentarse a los comunistas por las vías de hecho, con los puños, con garrotes, y finalmente a tiros, nadie lo vio”<sup>16</sup>. Sin embargo, agrega que en el momento en que la Revolución Cubana es declarada comunista por su principal líder, Echandi Jiménez,

siendo éste presidente de Costa Rica, no se le conoció posición alguna que condenara dicha declaración y que, mientras eso ocurría, Figures Ferrer en persona habría ido a la capital cubana a señalarle su molestia al propio Fidel Castro.

#### **4. Conclusiones**

Después de la Guerra Civil de 1948, en las cinco campañas electorales para decidir la presidencia del Poder Ejecutivo en Costa Rica, los partidos políticos usaron un discurso que recuperaba la memoria de la Guerra como herramienta para justificar su derecho a gobernar, al tiempo que se intentaba negar ese mismo derecho a sus contrincantes. En esta reconstrucción del pasado que se hace de cada proceso electoral, el comunismo fue señalado como uno los principales responsables de la Guerra. Este sentimiento anticomunista, que se construyó para justificar la ilegalización del Partido Comunista de Costa Rica, funcionó además para alertar del posible peligro que el conflicto armado del 48 pudiera repetirse si a los comunistas se les permitía participar de la lucha política, ya fuera con su propio partido o por medio de influencias o alianzas con otras agrupaciones en disputa del poder político.

En la construcción de este discurso anticomunista, cada agrupación política utilizó cualquier posición que, en el pasado y en el presente, pudiera colocar a su adversario al lado de los comunistas. Este comportamiento ha resultado en que la construcción de la imagen del comunista esté lleno de contradicciones y vacíos teóricos que al mismo tiempo refuerzan la creación de una noción social confusa del comunismo en la segunda mitad del siglo XX. Con este intenso temor hacia el comunismo, irracional por muchos momentos, se crearon estereotipos sobre lo que era o no era ser comunista, lo cual en varias ocasiones

produjo una confusión bastante general sobre lo que verdaderamente representaban los intereses políticos y sociales de los comunistas en el mundo y, específicamente, en el país.

Al igual que en toda América Latina, en el contexto de la Guerra Fría y con la Revolución Cubana en su proceso, en Costa Rica le tuvieron miedo a los comunistas, cuando en realidad estos eran bastante pocos. Así, en las campañas electorales después de 1948 se va a reflejar una necesidad por demostrar un comunismo donde en realidad muchas veces no existía. Algunos se arrojaron el derecho del conocimiento sobre las ideas originadas del marxismo, y lo hacían por medio de discursos estereotipados donde incluso predominaba la perspectiva religiosa, lo que se pudo observar en los primeros textos antisocialistas en Costa Rica a finales del siglo XIX.

De este modo, si se tratara de contestar con el presente análisis la pregunta sobre qué era ser comunista en la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica, no se podría llegar a una clara respuesta sobre el tema. La conclusión posible al respecto estaría más orientada a señalar la gran confusión sobre el comunismo que la mayor parte de la población mantuvo durante la época, pero, sobre todo, al temor que podía despertar este concepto en la sociedad, en cuyo caso los procesos electorales, lejos de ayudar a resolver este problema, lo aumentaron constantemente por sus intereses políticos de momento.

No obstante, este trabajo es útil para reflexionar sobre una posible línea histórica entre la noción que el costarricense tendría acerca de lo antidemocrático (es decir, lo comunista), en el periodo que ha sido estudiado, y lo que en la los primeros años del siglo XXI, hasta el presente, es señalado como fuera del “orden político establecido”, y que en algunos momentos es señalado como una posición “de izquierda” o incluso comunista. En realidad, en el campo político costarricense a inicios la segunda década del siglo XXI la

iniciativa de realizar divisiones ideológicas entre izquierda y derecha reflejan un poco ese mismo carácter antojadizo y temeroso que se observa para el periodo estudiado. Por ejemplo, la decisión del principal dirigente del Partido Acción Ciudadana de separarse de la Comisión Política de su partido en junio de 2012 debido, entre otras razones, al surgimiento a lo interno de dos frentes en disputa por el control partidista y de las acciones como participantes de la estructura política del país, originó que recurrentemente estos dos grupos fueran señalados como “izquierda moderada” e “izquierda radical” (*La Nación*, 7 de junio, 2012; *La Nación*, 28 de junio, 2012). En este sentido, habría que preguntarse qué hace “izquierdista” a Otón Solís y a su partido. No es tema de este trabajo indagar sobre el carácter ideológico del Partido Acción Ciudadana, pero es un hecho que para un gran sector social y político del país esta característica está relacionada con su participación en el rompimiento al bipartidismo que se había consolidado desde la década de 1980. También, como factor o consecuencia de lo anterior, tiene que ver con mostrarse contrario a políticas de carácter neoliberal como el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de Norteamérica, la apertura de las telecomunicaciones y el sistema de seguridad social, entre otras, políticas todas impulsadas por los sectores económicos y políticos más fuertes del país, así como por organizaciones económicas internacionales.

A pesar de que Otón Solís divide su tiempo entre Costa Rica y los Estados Unidos, donde labora como profesor en la Universidad de Notre Dame, Indiana, en algún momento algunos diplomáticos estadounidenses señalaron a Solís como un político de “centro izquierda” al que el Gobierno de Estados Unidos debía prestar suficiente atención. El izquierdismo de Solís fue determinado porque pretendía conservar los monopolios del Estado costarricense, entre ellos las telecomunicaciones, y por estar en contra del tratado

comercial ya indicado (*La Nación*. 17 de marzo, 2011). Sin embargo, cuando le preguntó a Solís cuál era la ideología del Partido Acción Ciudadana, éste trató de ubicarse en un nivel intermedio, respondiendo que ideologías como la comunista o la neoliberal eran demasiado simplistas para entender el tipo políticas para el desarrollo que su partido buscaba impulsar (*La Nación*, 9 de enero, 2006).

No obstante, no se trata de comparar el tipo de discurso anticomunista del periodo 1953-1970 con los señalamientos sobre el supuesto comunismo de algunos sectores políticos costarricenses en los primeros años del presente siglo. Como ya se señaló, el anticomunismo de la segunda mitad del siglo XX estuvo fuertemente condicionado por el contexto internacional, sobre todo por la Guerra Fría. Al acabar este periodo en la década de 1990, la posible influencia del comunismo en la política internacional ya era considerada por muchos como acabada. Además, el tipo de estrategia política de los partidos en Costa Rica, al ser poco ideológica y bastante ligada a sus necesidades del momento, dispusieron de otros discursos para enfrentar las elecciones.

Más bien, lo que se busca en esta reflexión es considerar la construcción cultural del costarricense sobre lo que se considera normal, y que ha servido a la consolidación de un sistema político tradicional, donde es mal visto en muchos casos cualquier posición hacia el cambio, incluso en un sentido reformista. Este tipo de posicionamiento que se genera en la actualidad en Costa Rica, como el señalado en relación con el Partido Acción Ciudadana, las acciones de protesta de diferentes sectores sindicales del país, o la actitud contestataria de un sector de estudiantes de las universidades públicas, a quienes sus oponentes buscan acercar al comunismo para generar incomodidad en los que son señalados, demuestra que el discurso anticomunista, aunque forma diferente, aún crea opiniones y causa confusión. Esta

forma de posesionarse estaría determinada por el desconocimiento real de lo que verdaderamente puede ser considerado comunista, por lo que, al igual que sucediera durante en la décadas siguientes a la Guerra Civil de 1948, éste puede determinar en muchos casos la noción que la sociedad cree se debe tener de la estructura política y de participación activa en ella.

## Notas

---

<sup>1</sup> Sobre los antecedentes de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica desde el siglo XIX, ver De la Cruz (1980), Botey y Cisneros (1984) y Molina (2007).

<sup>2</sup> El primero se dio por dieciocho meses después de concluido el conflicto hasta diciembre de 1949, bajo el mando de José Figueres Ferrer, principal líder del movimiento armado; mientras que el segundo fue presidido por Otilio Ulate Blanco, declarado en primer término ganador de las elecciones de 1948, pero cuya anulación, a causa de un supuesto fraude electoral según decisión del Congreso Nacional, fue el punto de ebullición que impulsó el enfrentamiento armado.

<sup>3</sup> Los principales cambios en el sistema electoral costarricense a partir de la nueva Constitución Política de 1949 fueron la creación del Tribunal Supremo de Elecciones en 1949, el cual tendría mayor independencia por estar separado del Poder Ejecutivo, y la inclusión de la población afroamericana y de las mujeres como ciudadanos con derecho al voto.

<sup>4</sup> Sobre la presencia del discurso anticomunista en el proceso que llevó a la proscripción del Partido Vanguardia Popular ver Muñoz Guillén (2008).

<sup>5</sup> Figueres Ferrer fue el principal líder del movimiento armado de 1948 y el fundador del Partido Liberación Nacional en 1951. Por su parte, Fernando Castro Cervantes fue uno de los tres precandidatos a la presidencia, junto con Otilio Ulate Blanco y Figueres Ferrer, en la convención opositora al calderonismo para las elecciones de 1948. Figueres Ferrer termina por apoyar a Ulate Blanco en esa oportunidad porque consideró que Castro Cervantes representaba al sector más conservador de la oposición (Ver Pochet, 1968).

<sup>6</sup> Ver estudio realizado por Silvia Elena Molina Vargas. Esta autora hace un análisis de los discursos políticos del Partido Progresista Independiente y Liberación Nacional en los periódicos *La Nación* y *Adelante* durante la campaña electoral de 1953, enfocándose en lo que sería una dinámica especial en la forma de hacer política luego de 1948. Lo que la autora realiza es una descripción de los eventos que motivaron la discusión de la ilegalidad de los progresistas y que llevaron finalmente a su proscripción. Este análisis descriptivo lo hace recopilando sobre todo los textos periodísticos con alguna referencia a ese enfrentamiento que, aunque planteado en algún momento del artículo, no queda claro cómo deviene en una disputa exclusiva entre liberacionistas y progresistas.

<sup>7</sup> Ver Silvia Elena Molina Vargas, págs. 5, 6.

---

<sup>8</sup> Las principales figuras antagónicas que se acercaron para impulsar este movimiento de oposición al liberacionismo fueron Rafael Ángel Calderón Guardia y Otilio Ulate Blanco. Sobre el desarrollo de esta convención y del proceso de acercamiento entre Calderón Guardia y Ulate Blanco, ver Cruz (1983).

<sup>9</sup> Sobre La “Alianza para el Progreso” y su peso en el contexto de la campaña electoral de 1962, ver Muñoz Guillen (2008-2009). En este artículo, Muñoz Guillen busca demostrar la debilidad del sistema democrático costarricense en la década de 1960, caracterizando el periodo como de una inmadurez de partidos donde siempre existió la posibilidad de usar la violencia para alcanzar el poder político y donde el discurso anticomunista surgió sobre todo por el interés del gobierno de Estados Unidos de establecer políticas económicas que frenaran la posible influencia de comunismo en Latinoamérica. Sobre el plan de apoyo “Alianza para el Progreso” en el marco de la influencia de la Revolución Cubana en Latinoamérica y del interés del gobierno de los Estados Unidos en mantener su hegemonía política en la Región, ver también Bowman (2000) y Rovira (1983).

<sup>10</sup> El nombre del Partido Vanguardia Popular surgió conjuntamente de la alianza entre los líderes del Partido Comunista Costarricense y del gobierno de Calderón Guardia en 1943, en el contexto de las Reformas Sociales impulsadas por el gobierno de Calderón Guardia.

<sup>11</sup> Ver *La Republica*, 25 de enero, 1962.

<sup>12</sup> Énfasis del original.

<sup>13</sup> La ubicación que se quiere dar de Oduber junto con el sacerdote Benjamín Núñez dentro del contexto del Pacto de Ochomogo entre Figueres Ferrer y Manuel Mora refiere a que fue el Padre Núñez el que ideó una entrevista entre los dirigentes de ambos grupos armados enfrentados, y que Oduber fue el que hizo posible tal reunión. Sobre esta participación de Oduber y Núñez ver Solís Avendaño (2006) y Acuña (1974).

<sup>14</sup> Hay que recordar que las promesas hechas por Figueres Ferrer a Manuel Mora de respetar la integridad personal y política del partido comunista fueron irrespetadas solo unos cuantos meses después, según el decreto promulgado por la Junta de Gobierno que ilegalizaba a cualquier partido comunista. Además, no hay que olvidar que la ilegalización del Partido Progresista Independiente en 1953 fue impulsada por los diputados liberacionistas. Sobre el Pacto de Ochomogo y el incumplimiento con las promesas para con los comunistas, ver Solís Avendaño (2006).

<sup>15</sup> Sobre la conformación del Unificación Nacional en esta campaña electoral, ver Mesen Valverde y Sánchez Quesada (1986).

<sup>16</sup> Ver *La Nación*, 20 de enero, 1970: 17.

## Bibliografía

Acuña, Miguel. *El 48*. San José. C.R.: LEHMANN, 1974.

Botey Sobrado, Ana María y Rodolfo Cisneros Castro. *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1984.

---

Bowman, Kirk S. “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década 1950.” *Revista de Historia* 41 (2000): 91-127.

Cruz Espinoza, José Pablo. “Otilio Ulate Blanco: auge y ocaso de un político, 1949-1973.” Tesis de Licenciatura en Historia. San José: Universidad de Costa Rica, 1983.

De la Cruz de Lemos, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica: 1870-1930*. San José: Editorial Costa Rica, 1980.

*El Diario de Costa Rica*. “Sobre la fundación del Socialismo.” 8 de noviembre, 1919: 4.

\_\_\_\_\_. “El asunto de las huelgas de los Estados Unidos. El imperio del obrero.” 7 de noviembre, 1919: 1.

\_\_\_\_\_. “Tribuna socialista. La igualdad económica.” 9 de noviembre, 1919: 1.

\_\_\_\_\_. “Miles de personas están saliendo de los Estados Unidos por miedo al bolcheviquismo.” 1 de febrero, 1920: 1.

\_\_\_\_\_. “La razón de ser del socialismo.” 5 de febrero, 1920: 2.

\_\_\_\_\_. “Un triunfo de la democracia.” 15 de julio, 1953: 5.

\_\_\_\_\_. “Traidor a la patria.” 26 de enero, 1962: 7.

\_\_\_\_\_. “Mensaje de Arabea Monge Manzanares.” 4 de febrero, 1962: 13.

Jiménez Zeledón, Mariano, “Sistema de partidos políticos, sistemas electorales y regímenes políticos de Costa Rica (1821-1995).” Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, San José: Universidad de Costa Rica, 1996.

Kansteiner, Wulf. “Finding meaning in memory: a methodological critique of collective memory studies.” *History and Theory* 41.2 (mayo 2002): 179-197.

*La Nación*. “Cuando al comunismo hubo que vencer....” 17 de enero, 1953: 37.

\_\_\_\_\_. “Ahí viene el 7 machos.” 26 de mayo, 1953:11.

\_\_\_\_\_. “Nuevo dictamen sobre el PPI.” 9 de junio, 1953:1,7.

\_\_\_\_\_. “Contra el PPI se pronunciaron los Lics. Arroyo y Ortiz.” 15 de junio, 1953: 5.

\_\_\_\_\_. “Ejecútese la ley que prescribe al PP.” 25 de julio, 1953: 1,6,7.

- 
- \_\_\_\_\_. “Las conveniencias políticas.” 10 de enero, 1957: 6.
  - \_\_\_\_\_. “Echandi forjando una Costa Rica nueva.” 3 de marzo, 1957: 32.
  - \_\_\_\_\_. “Nuestra posición frente al capitalismo.” 23 de octubre, 1957: 12.
  - \_\_\_\_\_. “Frente al comunismo, Liberación.” 11 de diciembre, 1961: 14.
  - \_\_\_\_\_. “Discurso de José Figueres.” 6 de enero, 1962: 24,25.
  - \_\_\_\_\_. “¿Por qué la mujer costarricense vota por Francisco Orlich?” 16 de enero, 1962: 16.
  - \_\_\_\_\_. “Al descubierto otra sucia obra de los unificados.” 2 de diciembre, 1965: 29.
  - \_\_\_\_\_. “Ulate nos acusaba al Dr. Calderón y a sus seguidores, de comunistas, ahora hace lo mismo con Daniel: que descaro.” 29 de enero, 1966: 22.
  - \_\_\_\_\_. “Trejista.” 2 de febrero, 1966: 72.
  - \_\_\_\_\_. “Calderón Guardia y Manuel Mora siempre juntos.” 5 de febrero, 1966: 33.
  - \_\_\_\_\_. “Pueblo contra comunismo.” 4 de febrero, 1966: 16.
  - \_\_\_\_\_. “Amenazada la pequeña propiedad de Costa Rica por Daniel Oduber y Manuel Mora.” 5 de enero, 1966: 5.
  - \_\_\_\_\_. “Don Pepe, Daniel, Manuel, y Fidel: los cuatro grandes culpables de la infiltración comunista en Centro América.” 3 de enero, 1966: 13.
  - \_\_\_\_\_. “Faltan únicamente 8 días para las elecciones y Figueres no ha explicado....” 24 de enero, 1970: 10.
  - \_\_\_\_\_. “Echandi dijo que los calderonistas eran malhechores.” 23 de enero, 1970: 28.
  - \_\_\_\_\_. “Cuando al comunismo hubo que vencer.” 20 de enero, 1970: 17.
  - \_\_\_\_\_. “Otón Solís: vetaría la ley de migración.” 9 de enero, 2006. Recuperado el 29 de junio, 2012 de [www.nacion.com](http://www.nacion.com).
  - \_\_\_\_\_. “EE.UU. vio en Otón Solís a un “intransigente” y un “populista.” 17 de marzo de 2011. Recuperado el 29 de junio, 2012 de <http://www.nacion.com/2011-03-17/Investigacion/NotasSecundarias/Investigacion2712620.aspx>

- 
- \_\_\_\_\_. “Otón Solís tira la toalla y deja la Comisión Política del PAC.” 7 de junio, 2012. Recuperado el 29 de junio, 2012 de <http://www.nacion.com/2012-06-07/ElPais/Otton-Solis-tira-la-toalla-y-deja---la-comision-politica-del-PAC.aspx>
  - \_\_\_\_\_. “Otón Solís y el giro lingüístico.” 28 de junio, 2012. Recuperado el 29 de junio, 2012 de <http://www.nacion.com/2012-06-28/Opinion/otton-solis-y-el-giro-linguistico.aspx>

*La Prensa Libre.* “La farsa social de Calderón Guardia. Seguro Social.” 26 de enero, 1962: 6A.

- \_\_\_\_\_. “La farsa social de Calderón Guardia. Código de Trabajo.” 29 de enero, 1962: 10D.
- \_\_\_\_\_. “Nosotros también nos vamos.” 1 de febrero, 1966: 8A.
- \_\_\_\_\_. “Más claro no puede cantar un gallo.” 3 de febrero, 1966: 5C.

*La República.* “Discurso pronunciado por Efraín Matamoros.” 14 de julio, 1953: 10.

- \_\_\_\_\_. “El Yunque de Mario Echandi.” 28 de Febrero, 1957: 5.
- \_\_\_\_\_. “Horóscopo político.” 25 de enero, 1962: 2.
- \_\_\_\_\_. “Por eso el pueblo confía en Figueres.” 3 de enero, 1970: 3.

Mesén Valverde, Mercedes y Sidney Sánchez Quesada. “La Unificación Nacional: su importancia en la vida política de Costa Rica. 1965-1978.” Tesis de Licenciatura en Historia. San José, CR: Universidad de Costa Rica, 1986.

Molina Jiménez, Iván. *Anticomunismo reformista: competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José: Editorial Costa Rica, 2007.

- \_\_\_\_\_. *Pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1838-1943)*. Heredia: EUNA, 2008.

Molina Vargas, Silvia Elena. “El Partido Progresista Independiente y el Partido Liberación Nacional: dos proyectos políticos en competencia y el discurso como instrumento diferenciador en la coyuntura electoral de 1953.” Recuperado el 29 de junio, 2012 de [http://www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/mesas/x\\_congreso/politica/competenciaPPI-PLN.pdf](http://www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/mesas/x_congreso/politica/competenciaPPI-PLN.pdf)

Muñoz Guillen, Mercedes. “La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular.” *Diálogos (Revista Electrónica)* 9.1 (febrero-agosto 2008): 93-111.

- 
- \_\_\_\_\_. “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966.” *Diálogos (Revista Electrónica)* 9.2 (agosto 2008-febrero 2009): 160-185.
- Oconitrillo, Eduardo. *Cien años de política costarricense 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004.
- Pochet, Carlos. “Historia de los partidos políticos: Liberación Nacional”. Tesis de Licenciatura en Historia, San José: Universidad de Costa Rica, 1968.
- Rovira Más, Jorge. *Estado y Política económica en Costa Rica. 1948-1970*. San José: Editorial Porvenir, 1983.
- Solís Avendaño, Manuel Antonio. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.